

El senador y presidente del PSC, Isidre Molas, conmemoró en Granollers el 30 aniversario de la Carta Magna

“Si la Constitución se retoca, ha de ser de forma moderada”

JAUME RIBELL

Este sábado, día 6, la Constitución española cumple un año más. En concreto, cumple 30: hace tres décadas ya del día en que se aprobó el texto que ha guiado el retorno de la democracia a Españ@. Y por ello el Ayuntamiento decidió conmemorarlo: “Porque es buen momento para hacer balance”, justificó el alcalde, **Josep Mayoral**, recordando que anteriormente ya se habían hecho actos de este tipo invitando a algunos de los padres de la Carta Magna, como **Jordi Solé i Tura**, **Miquel Roca i Junyent** o **Gregorio Peces-Barba**.

En esta ocasión, el invitado fue el vicepresidente primero del Senado y recientemente elegido presidente del PSC, **Isidre Molas**, de quien Mayoral dijo que es “una de las personalidades que más saben de Ciencia Política de este país”. Y Molas lo demostró con creces en una ponencia que él mismo avisó de antemano que sería “más académica que política”. Como catedrático de Derecho Constitucional que es, su charla giró entorno a los logros (y carencias) legislativas que tenía el documento, fruto del contexto en que fue redactado.

No fue una charla, como se podía prever, complaciente. Más bien realista: “El balance de estos 30 años es positivo. Ha sido el período de paz más largo de la reciente Historia española, y ya sólo por eso ha valido la pena. Pero no hay que sacralizarla”. Entre otras cosas porque “salió la Constitución que salió. No es verdad, como ahora dicen todos, que estuviera pensado todo así. En el 77 no estaba nada claro: había dos extremos radicales que no querían hacerla, cosa que ahora todo el mundo ha olvidado”. Por ello valoró la tarea de la comisión de siete personas representantes de todo el espectro político español que dieron a luz al texto: “Fue un proceso difícil, no fue breve. Y lo mejor de todo es que, a diferencia de anteriores constituciones, ésta no es de partido. No es un ‘trágala’ ni sigue la ley del péndulo. De hecho ni fue



Xavier Solanas

Molas, vicepresidente del Senado, cree que se ha abierto una nueva etapa en la relación entre el gobierno central y las autonomías.

presentada a votación por el gobierno de UCD, sino fruto del consenso”, recordó. “Hacía falta superar el problema religioso, el agrario, el militar y el de las nacionalidades. Y todos fueron cediendo para acercar posiciones”, destacó. Si bien puso el dedo en la llaga nacionalista: “De todos esos problemas, es el único que no se supo resolver. Una parte de la Constitución está desconstitucionalizada”, afirmó. “En ningún lado pone que esto es un Estado de Autonomías, como ahora dicen. No se le da ninguna denominación oficial a España en ese sentido”. A ello achaca la actual situación, ya que “España no es un Estado Federal. Es un Estado Compuesto donde no hay ni una lista clara de competencias. Se puso una para el Estado Central, y otra de variables para aquellas autonomías que quisieran acogerse a ellas”, eso sí, dejando la puerta abierta “a que se pudiera negociar en el futuro la transferencia de competencias del Estado a las autonomías”, momento en el que estamos: “Ha cambiado el contexto: hemos abierto una nueva fase de autonomías”. Por ello Molas considera que “será necesario tener un espacio donde pacten las comunidades, una cámara provincial cuya ausencia nos diferencia de los estados federales: si no puede ser el Senado, cosa que parece imposible, se la tendrán que inventar”. Pero a su vez también opinó que los cambios en la Constitución “han de responder a dificultades estructu-

rales de mucha importancia: quizás sí que le hacen falta retoques, pero han de ser comedidos. La española es una constitución sin grandes novedades jurídicas, y por eso ha durado tanto”, advirtió.

En cualquier caso, el senador cerró su discurso con un mensaje de agradecimiento: “El mejor homenaje es recordar a aquellos que hicieron la Constitución de verdad”, en referencia no sólo a los siete padres del texto, sino a “esa sociedad civil que impulsó a los dirigentes para que no hubiera bandos que pudieran imponer otra vía. Ese fue el verdadero final de la guerra”.

EL APUNTE

CÁNCER

El acto de conmemoración del 30 aniversario de la Constitución empezó de forma inesperada: con un minuto de silencio por el asesinato, aquella misma tarde, del empresario **Ignacio Uría** por parte de ETA. Una trágica noticia que, justo en ese contexto, se revelaba aún más grotesca: la celebración de la democracia y la libertad al lado del máximo grado de privación de ellas. La conclusión general del acto es que nuestra democracia está lozana y goza de buena salud. Pero mientras no se extirpe ese tumor, seguirá crónicamente enferma.

EL BISTURÍ

Estados Unidos de España

“Cada cual puede llamarla como quiera: el nombre no hace la cosa”, decía sabiamente el senador **Isidre Molas** durante el acto de celebración del 30 aniversario de nuestra Carta Magna. Se refería a España: ese ente amorfo por la denominación del cual se pelean mucho unos señores muy importantes y con muchas corbatas. Unos hablan de Estado a todas horas. Otros de países y naciones. Los de más allá de regiones y comunidades, y hay quien incluso ve principados (y no precisamente en Asturias). Y ninguno de ellos, enfrascados en tan elevadas discusiones, se da cuenta de una perogrullada tan básica como esa: que el debate terminológico es una chorrada como una catedral. Porque la llamen como la llamen, España seguirá siendo una forma sui generis de Estado formado por autonomías que quiere pero no puede (o no quiere) llegar a ser un Estado Federal de verdad. Y eso no se cambia con palabrería, sino con leyes. Pero los que tiran de un extremo no se conforman con eso y quieren la independencia. Mientras que los que tiran del otro tampoco quieren federalismo porque ven en ello el primer paso hacia esa independencia. Y mientras, la grandísima mayoría nos los miramos mientras buscamos motivos para ir a votar la próxima vez (porque elegir no votar es signo de democracia: tenemos el derecho, no el deber. Precisamente cuando se tenía el deber de votar era en épocas no precisamente muy democráticas). Por todo ello, ya iría siendo hora que los de arriba dejen paso. Que se quiten de en medio y dejen hacer a los que suben, igual o mejor preparados y sin tantos prejuicios, a manejar la barca. “Hay un cambio generacional”, apuntó Molas. “La generación nacida y educada en democracia está empezando a llegar a los puestos de poder, y los que vivimos la transición iremos siendo menos”. Un proceso, el del intercambio generacional, que debería llevarnos a la normalización definitiva de la muy peculiar escena política española. Por ello apuntó también a un (necesario) cambio en la forma de entender ese histórico debate entre las dos españas: menos palabras y más hechos. Porque las palabras no son más que eso: palabras. Y como reza el dicho, se las lleva el viento.



➡ JAUME RIBELL